

LA DAMA

DESEA A SUS
LECTORAS 且
且且 FELICES
PASCUAS 且且





LA DAMA



Revista quincenal ilustrada ❁ ❁ Mundo, Música y Modas

AÑO I - Núm. 2



MADRID, 21 de Diciembre de 1907



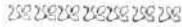
Precio: UNA peseta

LA JOUVENCE



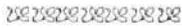
Calle de la
Montera, 14

Madrid



Calle de la
Montera, 14

Madrid



M^{ME} ANGÈLE



Ses Corsets: ses derniers Modèles

Miss Loxwood King

Confecciona trajes de
reunión y paseo

Especialidad en blusas



Las que deseen vestir perfectamente
harán bien en dirigirse á

Miss Loxwood King

103, Earl's Court. Rd.

LONDRES

La CASA THOMAS, SEVILLA 3,
presenta espléndida colección de caprichosos
objetos de no mucho precio para regalos.
La CASA THOMAS, SEVILLA 3,
ofrece á las señoras MILLARES de capri-
chosos y variados BOLSILLOS de gusto
irreprochable y modelos especiales de la
Casa THOMAS - Sevilla 3

LABORES

Últimas novedades en labores de señoras.
Se facilitan muestras y materiales para las mismas.
Los más bonitos modelos se encuentran en

San Luís

Calle del Barquillo, núm. 30 MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

MADRID: Semestre, 11 pesetas. Año, 22 pesetas.

PROVINCIAS: id. 12 id. Id. 24 id.

EXTRANJERO: Año } 25 francos.
20 shillings.

Serrano, núm. 53 - REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN - Serrano, núm. 53

LA DAMA
REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

GLORIA IN EXCELSIS DEO!



ET IN TERRA PAX!

Cuadro de Murillo

Fotog. Laurent

CHARLA DEL DÍA

SE habla con insistencia de la boda de una marquesa viuda, hija de un título de Castilla, con un joven marqués, hijo de una señora que ocupa un puesto importante en la servidumbre de la Reina doña María Cristina.

El día 11 tuvo lugar en casa de los señores de Pidal, Serrano, 16, un baile con cotillón, que resultó animadísimo. Los regalos distribuidos para él llamaron con justicia la atención. Entre los numerosos invitados se hallaban los señores de Pidal (D. A.), las duquesas de Sotomayor y Almodóvar, marquesas de San Román y de Somio, condesas de Alcolea y Benomar, baronesa del Castillo de Chirel, señoras y señoritas de Esteban Collantes, Travesedo (L.), Retamoso, Tamarit, y otras que sentimos no recordar.

Dentro de poco contraerá matrimonio con un sabio y eminente oculista, muy conocido de la buena sociedad madrileña, una bellísima señorita, cuyo padre fué distinguido oficial de Estado Mayor.

Ossip Gabrilowitsch ha dado dos conciertos en nuestra Filarmónica, y en ambos ha demostrado ser un pianista de grande y limpiísima ejecución, ejecutando obras de Schubert y de otros maestros, y un bonito tema con variaciones, en el que se dió á conocer como compositor, que gustó mucho, recibiendo, merecidamente, grandes aplausos.

En casa de la señorita de Torruella se reúnen el presente invierno, como los anteriores, las discípulas de esta notable profesora de música. En estas reuniones se verifican los «conciertos de confianza», que son de un aliciente grandísimo para las entusiastas del Arte que á ellos acuden, y sirven para desarrollar más y más el conocimiento de música, que tanto sirve para poder disfrutar como es debido de las grandes composiciones musicales.

Han salido para Málaga, donde piensan pasar una larga temporada, los condes de Villapadierna, con su angelical hija María; su madre, la señora viuda de Avecilla, y su prima la bellísima señorita Pepa Aguado. Es de esperar que con su llegada y la de otras distinguidas personas adictas al sin igual clima malagueño se animará un poco la hermosa ciudad, después de sus desdichas.

Con el objeto de celebrar el segundo aniversario de su fundación, la Sociedad «La Farándula» ha dado una preciosa función en el teatro de la Princesa la noche del 18. Se puso en escena la graciosa farsa *La tía de Carlos* y el juguete cómico *Los aparecidos*. Todos los que en ellas tomaron parte se distinguieron, sobresaliendo la Sra. Valle y los señores García del Fresno y el joven aficionado Rodríguez Rivera, hijo del general del mismo nombre. Cuantas personas asistieron salieron muy complacidas de la función.

F. H.

EL SOL

EL sol dicen que es alegre, quizás sea verdad; por mi parte, prefiero los días nublados. Pertenezco, sin duda, á las excepciones, á los que no presta vida y esperanzas la presencia luminosa del rey de los astros, porque por lo general, el hombre goza y disfruta, y canta y ríe, si llegan á la tierra los rayos dorados...

Un ancianito, helado por el frío de muchos inviernos, si llega hasta la butaca — donde pasa los días esperando la muerte —, un rayo de sol, se rejuvenece. Reviven en su memoria bellos recuerdos de tiempos que fueron, cuando era muchacho guapo y ardiente, cuando de reojo le miraban las niñas, y él... él se preciaba de que le miraban. Recuerda á la rubita de dulces ojos y flexible talle, recuerda los sonetos que la dedicaba, recuerda...; pero, de pronto, una sensación de frío, un golpe de tos, traen al ancianito á la realidad. Le duele el pecho, le atormenta el reuma, y los recuerdos del pasado se desvanecen.

Es que el sol se ha nublado.

Una muchacha, casi una niña, duerme tranquila después de una noche de tormento y de fiebre; su carita de cera se confunde con la blanca almohada donde descansa; pero... abre los ojos y, al ver que un rayo de sol acaricia sus manos transparentes, sonríe con dulzura, esa luz rojiza

la infunde alientos; en las angustias pasadas creyó no volver á ver el día; ahora se anima, el deseo de la vida le embarga, piensa en que la dicha la espera en el mundo; en sus ojos negros brilla un destello de paz infinita, sus mejillas se colorean...; pero, de pronto, la luz decae, la niña entristece, la debilidad aumenta.

Es que el sol se ha nublado.

El niño llora, no tiene consuelo; su madre, alligida, no sabe callarlo; cuando, á través de los cristales de la ventana, entra el sol á raudales, el niño sonríe, tiende sus manitas hacia aquella franja de polvillo de oro; cada vez que la rompe, aumenta su dicha; la ignorada causa de su llanto queda vencida por la brillante luz de Febo...; pero, de pronto, cesa el niño en sus juegos, arruga la frente y hace pucheros.

Es que el sol se ha nublado.

Es lo que digo: el sol es alegre y lo es para todos, menos para los que padecen penas del alma; porque, para ellas, el sol indiscreto sólo consigue aumentar su tristeza y marcar su soledad; estas personas, cuando el sol se nubla, son más felices, porque todo cuanto abarca su vista queda cubierto de un tono gris. Y el gris es el color de la dicha de los tristes.

María de Perales.

El Teatro en España y en el Extranjero



Sara Bernhardt

El Teatro en España y en el Extranjero

Nuestras actrices

Pocas actrices han logrado ejercer sobre sus auditores una sugestión más completa que la que en todos los papeles por ella *creados* ha obtenido siempre la insigne María Tubau. Dotada de una personalidad delicada, sugestiva, esencial y exquisitamente femenina; el ver á María en una, en cualesquiera de sus admirables personificaciones, es, para todo inteligente en la materia, un goce intelectual y artístico. Unas actrices vencen por sus facultades dramáticas; otras por su maravilloso poder de mímica; otras por su distinción; otras, en fin, por una personalidad de especial atractivo; pero María vence y sobrepasa, porque posee todas esas cualidades reunidas. Su arte es de lo más fino, de lo más delicado, de lo más sugestivo que jamás se ha visto. Muchas veces ha sido comparado su admirable trabajo con el de las primeras figuras del teatro francés, que son también las primeras del mundo, y su maravillosa adaptación escénica no ha sido jamás superada por artista alguna de nuestra tierra.

Si á esto añadimos lo que todos saben de su distinción, de su trato exquisito y de ese espíritu amplio y elevado que ha caracterizado todos los actos de su vida pública y privada, no extrañará se la considere como la actriz más artista de nuestros tiempos. Lástima que este invierno no nos sea dado el gusto de admirarla en uno de los teatros de Madrid, pero parece decidida á hacer una larga *tournee* por el Sud de España, comenzando por Sevilla, donde á la presente se halla, y donde le ha sido dispensada la entusiasta acogida que merece.

Sarah Bernhardt

Artista colosal y mujer de un talento versátil, como pocas, la *divina* Sarah, como la llaman sus paisanos, es la actriz cuya vida privada ha despertado mayor curiosidad, aun

entre ese grupo de mujeres de caracteres complejos, temperamentos neuróticos — no hay otra manera de expresarlo —, que constituyen el *clou* del mundo artístico de París.

Sus extravagancias y caprichos han sido tema de innumerables conversaciones; pero, á pesar de esto, ó tal vez por esa misma razón, su figura resulta una de las más notables entre las grandes personalidades teatrales del día.

Su biografía, publicada recientemente, es de sumo interés: en ella pueden sus admiradores apreciar, en lo que permite lo concreto que necesariamente resulta un libro al tratar de cosa tan indescifrable como es el corazón de una mujer, los variables matices y complejidades de carácter de la famosa actriz.

„Intereses creados”

Una joya, sencillamente una joya, le ha proporcionado al afortunado empresario del teatro Lara el maravilloso ingenio de Benavente. La forma, el diálogo, el colorido, todo es perfecto en esta delicadísima obra teatral. No es extraño que el público de Madrid dé muestras de su buen gusto acudiendo á Lara á admirar las bellezas de *Intereses creados*, y á aplaudir á Nieves Suárez, Clotilde Domus, Balbina

Valverde y Leocadia Albr — así como á Barraycoa y Mora en su admirable interpretación de los caracteres de la obra.

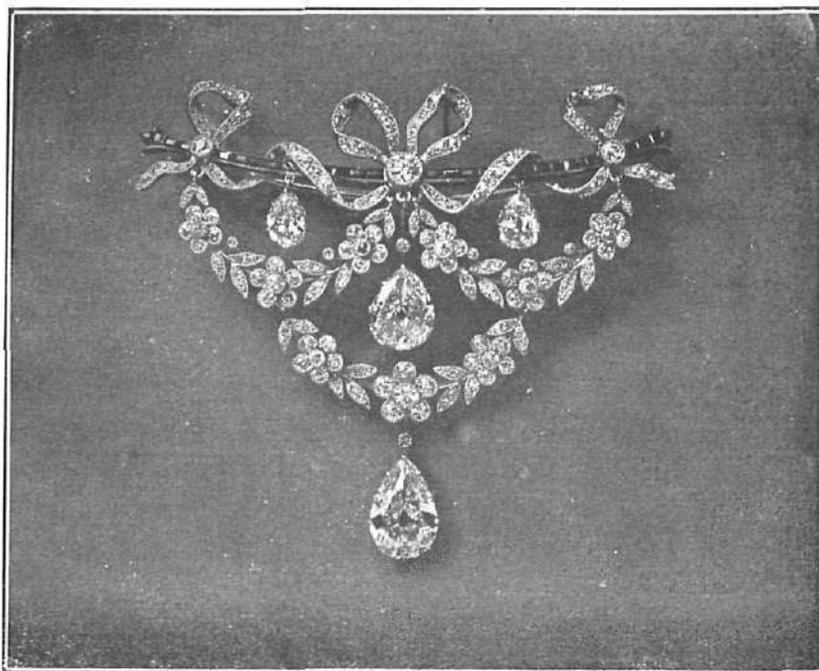
„Mora de la Sierra”

La poesía, el ambiente, la luz toda de Andalucía, se hallan concentrados en la obra de Federico Oliver. Los personajes tienen vida, el diálogo fuerza. Se halla uno trasladado á uno de esos pobres, pero pintorescos pueblecitos andaluces donde, á pesar del tranquilo aspecto de sus blancas casitas, rodeadas de monótonos olivares, se padece y se sufre y se lucha. La interpretación es sencillamente maravillosa; todos, absolutamente todos, cumplen; pero nuestra enhorabuena especialísima á Carmen y Pepa Cobeña y á Morano.

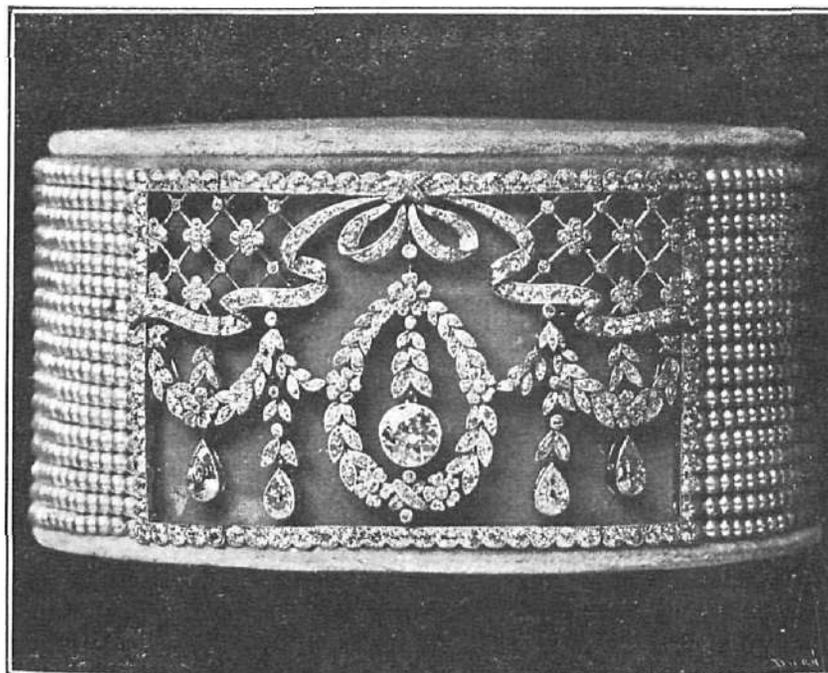
Thalie



Dos creaciones de la Casa LACLOCHE



BROCHE «PENDENTIF», TODO DE BRILLANTES, CON LA BARRETA DE RUBÍES



COLLAR DE «CHIEN» CON PLACA DE BRILLANTES

PARIS, 15 Rue de la Paix ✻ MADRID, Sevilla 5 ✻ LONDRES, 2 New Bond. St.
NIZA ✻ BARCELONA ✻ OSTENDE ✻ SAN SEBASTIAN

CARTA DE LONDRES

DESDE hace dos semanas todo Londres se halla envuelto en ese torbellino de ocupaciones, compras y diversiones que preceden á los días de Nochebuena y Navidad. Los hoteles están atestados de extranjeros y provincianos; en los teatros, para encontrar localidades, hay que pedir las por lo menos con una semana de anticipación; y así, á pesar del frío y la humedad que reinan, Londres se presenta más animado y divertido que nunca. Gracias á la extremada calefacción de las casas y de los vehículos modernos hoy en día, ni en el más riguroso invierno estamos obligadas á envolvernos en franela como nuestras abuelas. Trajes delicados de terciopelo chiffón y crespón se llevan para los *luncheon parties* y *at homes*, igual que si disfrutásemos de una temperatura de 80° Fahrenheit. La única dife-

rencia está en los abrigos con que, en coches y *foyers*, ocultan á ratos las señoras la gloria y la fragilidad de sus *toilettes*. Estos abrigos son, en su mayoría, de pieles, y nada más bonito que el contraste de los ricos tonos oscuros de éstas con los finos encajes y airosas gasas de los trajes.

Los *tea-gowns* siguen imperando. ¿Hay nada más agradable que volver de una mañana de compras, ó de una ardua tarde de visitas, y echarse una de esas exquisitas confecciones, y con ella tomar el té y jugar al *bridge*, ó leer y coser hasta que el *gong* avise que es hora de ponerse de etiqueta para la comida? No sé quién inventó el *tea-gown*: dicen que fué copiado del Kimono; pero no hay duda que su uso es de lo más acertado de cuantas innovaciones ha establecido la moda de algún tiempo á esta parte, y contribuye á afirmar la influencia de ese algo frívolo, suave, femenino *frilly*, como le llaman aquí, que en la *toilette* de las inglesas está sustituyendo á la severidad que antes caracterizaba toda la indumentaria de la mujer británica.

El traje sastre impera, como impera en París, pero de un modo menos agresivo y masculino que antes, sin cuellos almidonados, ni corbatas de hombre; ya no es duro ni antiestético.

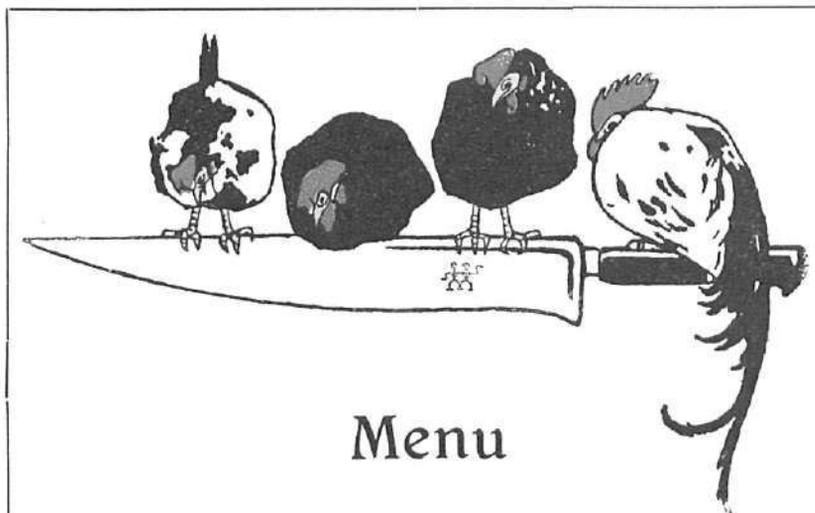
Las faldas cortas sólo se usan para salir por las mañanas á hacer compras ó para el *sport*, por supuesto. Y ¡qué cómodas resultan ahora que nos pasamos el día en la calle recorriendo los comercios en busca de objetos para regalos, estas calles que, á pesar del constante cuidado del Municipio londinense, se ponen imposibles gracias al enorme tráfico que las invade! Los escaparates de Bond Street y Regent Street están en estos días deslumbrantes; la confusión dentro de las tiendas, sobre todo en las que tienen por especialidad los *Xmas Gifts*, llega á su colmo. La elección de los regalos se hace cada vez más difícil, dada la mareante diversidad de objetos fascinadores que nos ofrecen. La gente comienza ya á adquirir esa expresión de angustiada indecisión que llega cuando, después de haber invertido mucho tiempo y mucho dinero en regalos para los parientes y amigos, se descubre, ó que han quedado olvidados los más importantes, ó que los objetos adquiridos son iguales á los que adquirieron otros miembros de la familia. En este *Xmas season*, los que más disfrutan son los niños; los que más sufren, los solterones. Los niños, porque sólo necesitan ocuparse de pedir á *Santa Claus*, al simpático vejete que en Inglaterra hace las veces de Reyes Magos, les llene con generosidad las medias que al objeto colocan junto á la chimenea.

Los solterones sufren porque, por lo general, todo el que no se forma una familia propia tiene que cumplir con la de los demás, y la de los demás parece como que toma unas proporciones alarmantes en los días de Pascua.

Pero á pesar de todo, no obstante el cansancio, la fatiga, la ansiedad que todos padecemos en estos días, las fiestas de Pascua tienen mucho de simpático, sobre todo cuando se pasan en familia, reunidos todos en esas hermosas



Comida de familia, para Pascua, á la inglesa.



Menu

25 de Diciembre de 1907

Ox-tail soup
Oyster Pie
Salmon fritters
Cutlets & Tomatoe Sauce
Roast beef & Green Peas
Roast Turkey & Sausages
Mince Pies
Plum Pudding
Iced Jelly
Dessert
Claret, Sherry
Champagne „Heidisch”
Liqueurs:
Chartreuse, Curaçao

Tendremos mucho gusto en proporcionar las recetas de estos platos á aquellos de nuestros lectores que lo deseen.

casas de campo, típicas del país. Y de admirar es cómo todos los años las idénticas decoraciones de *holly* despiertan el entusiasmo de todos, y como el *mistletoe*, esa planta verde de blancas bolitas, bajo la cual se supone que pueden los muchachos besar impunemente á las niñas, siempre que elijan el momento de pasar ellas debajo de las grandes ramas, que están colgadas en los quicios de las puertas de más tránsito, produce las mismas carreras, contiendas y disputas de siempre. Al fin y al cabo, si nada hay nuevo debajo del sol, ¿por qué nos habíamos de privar de estas deliciosas tradiciones, bajo el pueril pretexto de que son muy antiguas?

¿Habrá cosa más agradable que ese universal dar y recibir, que es orden del día? ¿Ni nada más hermoso que el estar con los seres que más se quiere? ¿Podrá oírse frase más bonita ni más simpática que la que en estos días brota de todos los labios? *A merry Xmas to you.*



DEBAJO DEL «MISTLETOE»

En los asilos de huérfanos ya se están decorando los grandes árboles de Pascua que la generosidad de los niños pudientes procura á los hijos del infortunio; en los hospitales, las enfermeras no descansan engalanando las salas y preparando las sorpresas y regalos que, gracias á la caridad de los ricos, alegran estos lugares, donde el dolor reina.

En los cuarteles y á bordo de los buques de guerra, el regocijo es general. Las decoraciones hechas por los soldados y marinos son, generalmente, de excelente gusto, y todos asisten á la elaboración del famoso *plum pudding*, que es en las casas inglesas el plato indispensable de la comida de Pascua, precedido por *roast beef*

y el pavo, la sabrosa víctima universal de esta genial época del año. Así en todas partes celebra cada cual á su modo esta fiesta de la cristiandad, originada hace veinte siglos con el nacimiento de un Niño.

E. Tennant

❁ A UNA DAMA ❁

Pequeños son vuestros ojos,
negarlo fuera sandez,
tan pequeños, que me explico
el que no me podáis ver.
Vuestra boca, en cambio, es grande,
según decís, y muy bien,
pues que por ella echáis sapos
y culebras á la vez.
Escaso es vuestro cabello,
que entre plumas escondéis,
y exigua vuestra estatura,
porque os miro á mi nivel.
Pero si parco fué el cielo
dándoos esas gracias, fué
liberal en demasía
con las manos y los pies.
Tal, que si un guante perdiérais
y le hallara yo, sabed
que á un capitán anchuroso
preguntaría si es de él.
Ni en vuestros desmayos pienso,
por sosteneros, correr,
que ya que soñáis despierta,
juzgo que en pie dormiréis.
Si tenéis esos defectos
y esos excesos también,
no he de negaros, señora,

ya que la corte los ve.
Pero aunque tengáis los ojos
como puntas de alfiler,
aunque vuestros pies y manos
no quepan en un tonel,
si me son gratos á mí,
¿no he de adorarlos? ¿Por qué?
Hay en vos algo inefable
que ha trastornado mi sér.
Y hay fealdades que atraen
por su espíritu, tal vez
por un divino perfume
que en vos siempre aspiraré.
Bien conozco vuestra envidia,
porque tratáis con desdén
á toda humana belleza
sin poderos contener;
y que, de amor dadivosa,
¡ay del experto doncel
que burle gallardamente
las mallas de vuestra red!
Bien sé que leéis muy poco
y es malo lo que leéis,
y que os pincháis con la aguja
por no saberla tener.
Murmuráis de todo el mundo.
Seca estáis de toda fe,

y colérica indomable
rasgáis á tiras la piel.
Bien conozco esos lunares
y otros muchos que tenéis... ;
pero, si á mí me seducen,
¿los habré de aborrecer?
Feos son, pero me encantan,
no puedo decir por qué;
acaso porque son vuestros,
por verse donde se ven,
por nacer en ese cuerpo
que ansió en mis brazos ver,
aunque otros no quieren verle
ni en pintura. En fin, no sé.
No sé si adoro lo interno
por lo exterior, ó al revés;
no sé si amo lo de fuera
por lo de dentro, no sé.
Yo sé que, sin juicio alguno,
tiempo ha ya que me tenéis;
que cuerpo y alma infernales
me brindan con un edén.
¿Qué es ello? No sé. Me basta
que os pueda llamar mujer.
Lo sois, me gustáis y os amo...
No quiero saber por qué.

Enrique de la Vega

MÚSICA

En este número publicamos el final del *improvisu* de Schubert comenzado en el anterior, y en esta página reproducimos un grabado de la casa donde nació y murió el insigne maestro.

En el año 1828, Schubert terminó su séptima y última gran sinfonía, y produjo varias otras obras. Su salud se hallaba quebrantada desde hacía algún tiempo, pero á pesar de sus sufrimientos y debilidad, ni por un momento cesó en sus trabajos de composición. En la primavera de este año dió el primer

y único concierto de que hablamos antes, en el que el entusiasmo de Viena se desbordó, y al fin parecía como que el éxito deseado se ponía á su alcance; pero las manos del maestro, que tanto habían ansiado recoger esos laureles, se debilitaban por momentos. Quiso marcharse á los montes, mas la falta de recursos se lo impidió, y agravándose su estado con una fiebre maligna que le atacó en el

mes de Septiembre, murió el 19 de Noviembre de 1835.

Sus restos descansan á corta distancia de los de Beethoven en el cementerio de Währing, y al pie de un busto que fué erigido sobre su tumba puede leerse la siguiente inscripción:

«La Música enterró en este lugar una rica posesión y aun más bellas esperanzas.»

La música

La música debe considerarse como una lengua universal que refiere armónicamente todas las sensaciones de la vida; es, asimismo, un arte, porque posee su colorido especial, como la pintura.

El germen de la música reside en el hombre; las grandes alegrías, los grandes dolores de la humanidad tienen desde la infancia su ritmo, y por eso vemos que los niños, cuando apenas saben hablar, demuestran sus impresiones con cantos espontáneos que se revelan instintivamente.

El gemido del aire de la noche, el zumbido de los insectos, el trino del ruiseñor, los gritos de los animales, y sobre todo, la inflexión natural de la voz humana — estos

son los elementos primordiales de la música, múltiples, incoherentes, sin forma —. La tierra, el mar y el aire están llenos de estas voces inarticuladas; el sonido sube de las populosas ciudades á las nubes, y los truenos envían sonoras respuestas. Parece como que sólo nos bastara recoger el sonido y el color que proporciona la Naturaleza y transformarlos, mediante las artes de pintura y música, en intérpretes perfectos de la emoción y pensamiento humanos. La diferencia entre estos dos grandes artes que dominan

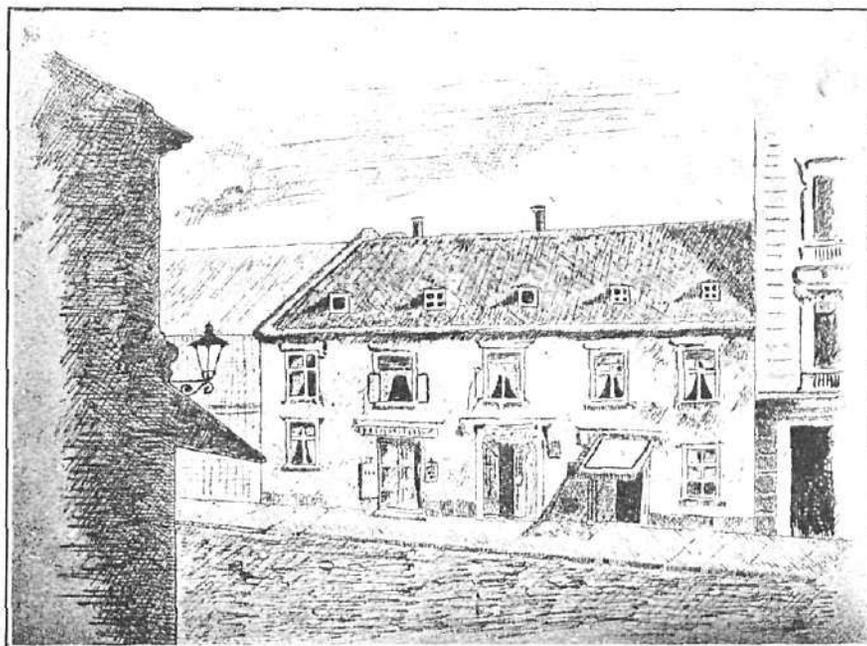
el mundo, está en que el del pintor descansa sobre la superficie de la tierra. Con mirar tan sólo aprende los sublimes misterios del colorido.

Pero el arte del músico no salta á la vista; recoge los elementos, sí, en los ecos del mundo, pero hay que pulirlos y refinarlos y trabajarlos mucho hasta obtener la armonía. Y la belleza de esa armonía es lo que constituye la influencia artística más poderosa que existe en la tierra.

La variedad de sus aplicaciones es infinita; la música consuela, alienta, fortalece, conmueve; pero, aparte de ser un maravilloso incentivo para todo lo grande y sublime, además de ser factor importantísimo en la región de las emociones, favorece el funcionamiento de la memoria; se emplea en las escuelas el canto para que los pequeños retengan nombres propios ó palabras difíciles, y médicos de saber profundo y distinguidos fisiólogos han reconocido que el arte de que tratamos tiene poder para curar ciertas dolencias, á más que con su poético lenguaje reprime las pasiones más violentas, y sus melodías calma los espíritus más excitados.

¿Por qué, pues, no se aprovechan más sus enormes ventajas? ¿Por qué no se inculca en los niños más amor y comprensión de este el más hermoso de todos los artes?

No es necesario que todos dediquen su vida en absoluto á la adquisición de un perfecto conocimiento musical, pero sí se debe insistir en que se desarrolle algo más el gusto artístico de todos, para que todos puedan disfrutar, gracias á una cultura más extensa de la que hasta aquí existe, de los deleites y goces que proporciona.



CASA DONDE NACIÓ EL EMINENTE COMPOSITOR FRANCISCO PEDRO SCHUBERT

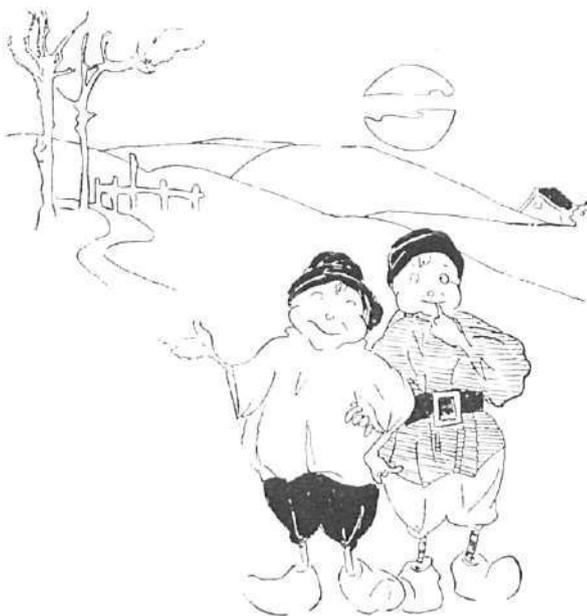
UNA NOCHEBUENA EN BRETAÑA



1. Margarita, la romántica y soñadora jardinerita bretona, salió una fría noche de Diciembre, para que las almas enamoradas que habitan en el astro de plata le prestaran su inspiración. Necesitaba saber qué ofrenda de amor colocaría la solemne noche de Navidad en el *sabot* de su amado Ruda, joven pescador.



2. Mientras esto ocurría, Ruda, que había sorprendido la meditación de la dulce Margarita, pensó que debía corresponder á su delicada atención ofreciéndola algún obsequio, que pudiera demostrarla toda la fuerza de su acendrado amor y despertar en su amada un sentimiento de gratitud y...



3. Con tal objeto fué á pedir consejo á un amigo suyo, hombre de mundo, muy versado en lances de amor pero implacable con los corazones femeninos.



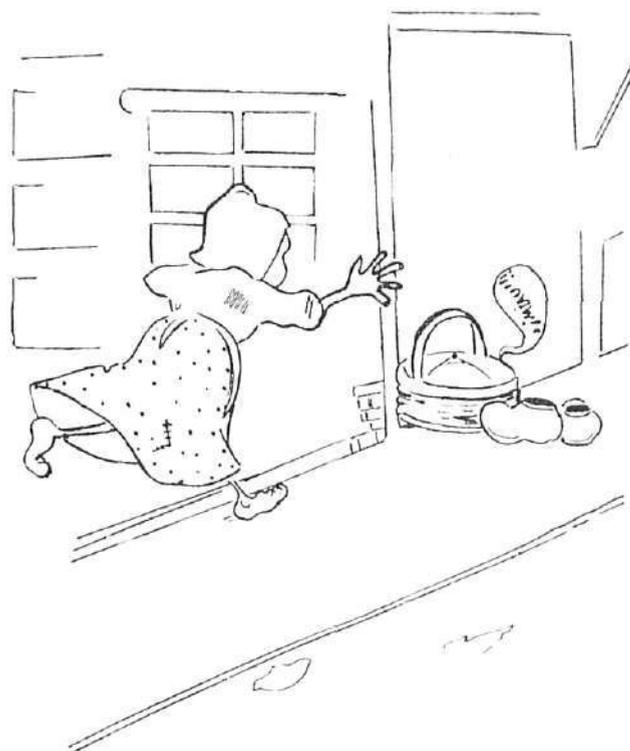
4. Mientras que Margarita fué á confiar su delicioso ensueño á una compañera de escuela, mujer sensata, y de la cual podía recibir alguna prudente indicación.



5. Y unos minutos antes de la media noche del 24 de Diciembre (á la hora romántica del misterio), se vió á Margarita cruzar el ancho camino. Venía de cortar todas las rosas del invernadero. ¡Aquellas perfumadas flores que ella había cuidado con tanto esmero!



6. Y á igual tiempo, Ruda trataba de esconder al ferroz *Marucho* en una cestita, que debía colocar junto á los primorosos *sabots* de Margarita, que ésta, con el corazón lleno de dulces esperanzas, había colocado, á primera hora de la noche, junto á su casa.



7. Al verle junto á su puerta, corrió á abrirle con el corazón palpitante y las lágrimas de emoción en sus ojos, creyendo hallar en el pequeño canasto un recuerdo precioso, demostración de una pasión correspondida, y.....



8. Al cabo de dos años de noviciado, Margarita profesaba en un viejo convento, desengañada del amor... ¡herida su sensible alma de jardinera por el comportamiento del cruel Ruda! ¡Ah!

A. Carbone

„LA DAMA” Y LA MODA

Nuestras joyas

HABRÁ cosa en el mundo que más entusiasmo despierte que una hermosa joya? Por una alhaja buena estamos dispuestas, la que más y la que menos, á sacrificar comodidad, felicidad y dicha; y pocas cosas aprecia mejor una mujer que el regalo de una bonita joya. En la página 7 de este número reproducimos fotografías de dos bellísimos modelos de la casa Laclouche, ambos de estilo Luis XVI: un *collier de chien* y un broche-pendiente, que llaman justamente la atención por la delicadeza y originalidad del dise-

ño y la belleza de las piedras que los componen. El primero, está compuesto de hermosísimas perlas, con una magnífica placa de brillantes. El segundo, también de brillantes, lleva una barreta de rubíes calibrados y cuatro hermosos brillantes de perilla.

Nuestros trajes

La novedad del día son los chudecos para trajes *tailleur*. Se hacen de telas brochadas, con botones de gran valor, que nos hacen recordar los desfilarradores tiempos de Luis XIV y Luis XV. Sin embargo, los que, al parecer, más gustan



TRAJE DE MAÑANA CONFECCIONADO POR MANUEL CIMARRA

„LA DAMA” Y LA MODA



TRAJE PARA „RESTAURANT”, DE MARGAINE LACROIX

son los que llaman de «Goya», y que consisten en una artística adaptación de los chalecos que en su tiempo usaba el célebre pintor.

Los sombreros

Entre las magníficas *toilettes* que se han visto en las fiestas dadas en Londres, con motivo del encuentro histórico de reinas y reyes, han sido muy admiradas las que en distintas ocasiones lució nuestra reina doña Victoria. Sobre todo, en materia de sombreros se la concede un gusto exquisito, y el que llevaba puesto el día de la boda del infante don Carlos llamó dignamente la atención; de un tamaño enorme, estaba cubierto de magníficas plumas de un tono celeste, que hacia la punta se trocaban en un rosa pálido y caían hasta el hombro, haciendo delicioso contraste con el magnífico abrigo de pieles cibelinas que llevaba puesto.

La emperatriz de Alemania también ha mostrado preferencia por los grandes sombreros adornados de plumas. El de color malva que llevó al *lunch* dado en honor de S. S. II. MM. en el Guild-Hall, era verdaderamente una obra de arte.



¡Fuera las faldas!

No me refiero á las faldas de los vestidos, aun cuando con este título podría creerse que pensaba la moda abolir *incontinenti* esta tan preeminente prenda de la indumentaria femenina; es sólo la falda bajera la que tiene por fuerza que desaparecer.

Las casas importantes de París y Londres han decretado su abolición. Una casa de las más famosas no tolera en sus clientes ni siquiera una enagua fina y completamente lisa, y recomienda que encima del corsé se lleve una especie de malla de seda muy fina y muy ajustada, y nada más, de modo que los trajes se ajusten al cuerpo de la manera más perfecta posible. Esta misma casa está dando á sus nuevas faldas sólo tres varas de vuelo por abajo, con el objeto de hacer resaltar más la esbeltez de las líneas. Inútil decir que la mujer que se inclina en lo más mínimo al detestado *embou point*, debe huir de esta moda, por muy atractiva que le parezca; de lo contrario, el efecto sería desastroso. Por de contado, de lo primero que debe cuidarse la mujer que piense adoptar este estilo de *toilette*, es del corsé. Querir hacer justicia á un traje, por bien hecho que esté, llevando un corsé mediano, es la equivocación de las equivocaciones; el corsé es la prenda más esencial hoy en día, y

de él depende, mucho más aún que del traje, el que una mujer resulte lo que se llama «bien vestida.»

La «Jouvence» tiene una colección de nuevos modelos, ideados especialmente para el estilo de *toilettes* que ahora impera, y podemos, con toda confianza, asegurar á nuestras lectoras que, si desean un corsé bien hecho, no podrían hacer nada mejor que dirigirse á la conocida casa de la calle de la Montera, seguras de que madame Angèle podrá proporcionarles cuanto puedan desear en esta ma-

teria. Su nuevo modelo «Beatriz», es de lo más elegante que puede imaginarse y reúne todas las ventajas de procurar un talle esbelto, sin proporcionar la más leve incomodidad.

Nuestros regalos

No hay más remedio en este mes. Es preciso obsequiar á todos los que nos rodean, al menos con un recuerdo de cariño y una felicitación apropiada.

La conocida casa Thomas ha recibido una colección de *Xmas cards* de perfectísimo gusto, y que seguramente han de tener una gran acepta-

ción, ya que tanto se está generalizando la costumbre de emplear este bonito medio para felicitar las Pascuas.

Estas tarjetas, á igual modo que las postales, son hoy día verdaderas obras de arte. En Inglaterra y Alemania los más afamados pintores y dibujantes no se desdennan de derrochar en la composición de estos pequeños cuadros lo mejor de su talento y de su ingenio. ¡Así se obtiene tan buen resultado!

Nuestras labores

En la página 19 publicamos dos modelos de la casa San Luis: un velillo de butaca de etamine bordado, y aplicaciones de encaje Irlanda; este último, sobre todo, será de utilidad á nuestras lectoras, ya que tan de moda están las aplicaciones de este género. Es un trabajo muy agradable, y si se tiene el cuidado de armarse de una respetable cantidad de paciencia, toda mujer puede obtener con él unas combinaciones preciosas.

Nuestra mesa

Una receta nueva para guisar liebre.— Póngase al fuego en una cazuela una liebre grande rodeada de legumbres de todas clases y la suficiente cantidad de mantequilla para dorarla, échese un vaso de leche y déjese hervir, añádanse unas gotas de limón y un poco de pimienta y sírvase con tostada y gelatina.

DAFNE

NOVELA TRADUCIDA DEL INGLÉS

Continuación

Un maestro, sin duda, se dijo, que ha conocido y tratado gente fina.

Limpio sus pinceles, cerró su caja con languidez, sin curiosidad aun para desear inspeccionar al forastero, aun cuando Marta le contemplaba con la boca abierta, fija é inmóvil como la estatua de la sorpresa. Dafne se convenció por aquella boca expresiva que el desconocido debía tener algo extraño en la apariencia ó la indumentaria, y comenzó á sentirse un tanto curiosa. Se levantó de su asiento de roca, sacudió su falda de jerga azul marina, bajo la cual asomaban unos pies monísimos, arregló su rubia cabellera y contempló primero el cielo, luego los árboles, las rocas y, al fin, el desconocido.

No se había equivocado; pertenecía, sin duda, á la clase artística: tal vez un maestro de dibujo ó un pintor de tercera clase. Bohemio, lo era. Vestía una americana vieja de terciopelo. Dafne no tenía la suficiente experiencia para saber que estaba cortada por un genio entre sastres. Un sombrero blando descansaba á sus pies, y toda su indumentaria, incluso el calzado, reflejaba cierta finura que, sin duda, batallaba con circunstancias adversas. Era joven, alto y esbelto; sus manos eran artísticas, sin ser afeminadas. Tenía el cabello obscuro y un bigote, obscuro también, medio ocultaba una boca fina y algo melancólica. Sus facciones, correctas, y sus ojos, cercados de pesadas pestañas, eran de un color extraño, que en un principio Dafne no supo cómo definir; un momento le parecieron castaños, otro azul obscuro; por último se decidió á creer que no eran ni lo uno ni lo otro, sino una mezcla extraña entre gris y verde. Pero cualesquiera fuese su color, lo que no dejaba lugar á duda y lo que Dafne se confesaba á sí misma, era que los ojos en sí no dejaban nada que desear, que eran muy hermosos, demasiado hermosos para un hombre de posición tan poco importante. En este momento, los ojos en cuestión, después de una breve mirada dirigida á Dafne, que bien merecía una inspección más detenida, se fijaban perezosamente en el hermoso paisaje, en el soleado valle y las moradas distancias. Era un día soñador, uno de esos días en que el alma, del mundo rendida, sacude por un momento las cadenas de la realidad para vagar por la tierra de las sombras.

— Dibb — dijo Dafne un tanto picada por la distracción del desconocido —, ¿no crees que debemos marcharnos ya? ¡La pobre de miss Toby estará inquieta!

— Yo no me muevo de aquí hasta las seis — contestó Marta la práctica —. Tú le dijiste que no nos esperara hasta las seis; ¿y de qué nos sirve haber tirado de ese pesadísimo canasto si no hemos de merendar aquí después de todo?

— ¿Han traído ustedes la merienda? — exclamó el extraño, despertando súbitamente de sus sueños —. ¡Qué delicia!

— El pobre tiene hambre — se dijo Dafne, preparándose á invitarle á participar del refresco.

Marta, que la conocía, la miraba haciendo contorsiones horribles, en su deseo de demostrar que no era convencional ni digno invitar así á un desconocido; pero Dafne, que era de lo más traviesa del mundo, y que engordaba con asustar á Marta, fingió no ver las señas telegráficas de la amiga.

— El pobre comerá — se dijo —. Tal vez no tenga ni diez céntimos en el bolsillo y sería agradable darle alimento y despacharle harto, dejándonos tan colmadas de mérito como el buen Samaritano.

— ¿Es esta la merienda? — preguntó el pintor cayendo de improviso sobre el canasto que Marta guardaba celosamente con la vista —. Permítanme ustedes que las ayude. Soy un genio en esto de arreglar meriendas.

— Jamás he visto mayor impertinencia — se dijo miss Dibb; y en vista de ello comenzaron á invadirle dudas terribles acerca de la integridad de carácter del desconocido.

Llevaba el reloj de oro y los pendientes de perlas, regalos de su último cumpleaños, y su temor creció al pensar que tal vez estaba en peligro de perder tan preciados tesoros; mientras la descuidada Dafne, que no tenía la menor idea de la propiedad de las cosas, acogía el proyecto de la merienda como si se tratase de lo más natural del mundo y hablaba con el intruso como si le hubiera conocido toda la vida.

Marta había sido sumisa esclava de Dafne durante los últimos dos años; la admiraba, la defendía y la obedecía en todo; por su culpa se había visto en situaciones apuradísimas, de las que había salido humillada por las autoridades del colegio, situaciones que ella había aceptado gustosa sin una queja por complacer á Dafne; pero esto que proponía ahora era imperdonable, y todo el convencionalismo británico de Marta se sublevó ante la idea de que á un hombre extraño, de bonitos modales, eso sí, pero mal trajeado, le fuese permitido acompañar en un lugar público á dos señoritas de un tan selecto establecimiento como el de madame Tolmache. Marta miró á su alrededor en la esperanza de encontrar solución al problema.

Solas, al menos, no estaban en el bosque; á corta distancia de ellas había varios puestos de juguetes, y diversos grupos de tranquilos admiradores de la naturaleza se hallaban esparcidos acá y allá; una respetabilísima madre de familia se había quitado las botas y, tendida á lo largo, dejaba á la vista de los caminantes unas medias á rayas de dudoso gusto. Niños con trajes de vivos colores jugaban con globos, chillando como sólo los niños franceses saben chillar. Algunos admiraban el paisaje, otros dormían, y los más comían; y á su vista, el ánimo de miss Dibb se reanimó un tanto; se convenció de que sus joyas estaban, por el momento, seguras y que sólo su reputación podía sufrir. Dafne, entre tanto, se hallaba entre las rocas disponiendo la

merienda sobre un pedazo de granito. Llevaba al cuello una cinta encarnada, y con el cabello suelto, cogiendo del sol reflejos de oro, parecía la personificación de la vida y la dicha. El desconocido olvidó su deseo de ser útil, y sentado sobre una roca, la dejaba completar sola sus preparativos.

— ¡Qué holgazán es usted! — exclamó al fin mirándole. — Un vaso.

El pintor registró el canasto y presentó el deseado artículo.

— Gracias; ahora el tirabuzón. ¡Ah!, y no se entusiasme usted creyendo que le vamos á dar vino; el tirabuzón es para nuestra limonada.

— ¡No ponga usted tanto énfasis sobre ese pronombre posesivo! — dijo el pintor —. Yo también pienso participar de la limonada.

Dafne contempló el banquete con aire descontento. No era realmente una comida estupenda la que había preparado para dos hambrientas colegialas y un desconocido caminante que, según suponía, carecía de lo más preciso. Había medio pollo asado, un pollo que, aun en los días de su apogeo, no hubiera sido escogido como ejemplar de su especie, y que, al parecer, había sufrido mucho antes de ser sacrificado: tan flaco tenía el muslo, tan encogida el ala, tan seco el pecho; había también dos ó tres extrafinas tajadas de jamón y una abundante cantidad de lo que es sostén de la vida: dos panes grandes, verdaderamente *bourgeois*; para postres tenían un canastillo de fresas y un pastel que, sin duda, debía tener más atractivos para la vista que para el paladar.

— Ahora, Dibb mía, dí la acción de gracias — dijo Dafne, para quien era una dicha inacabable oír á la pobre Marta repetir en francés la corta petición, batallando con la pronunciación francesa.

Marta accedió sumisa, y el extraño la escuchó con aire grave y sin mirar á Dafne, que estaba disfrutando lo indelible.

— Usted puede comerse todo el pollo — dijo Dafne á su invitado —; Marta y yo no tomamos, generalmente, más que fruta.

Partió uno de los panes en dos pedazos, y echándole uno á Marta, atacó vigorosamente el otro con sus hermosos dientes blancos.

— Es usted demasiado buena — dijo el pintor con ese aire indolente, que al parecer nada en el mundo trocara en enérgico. — Pero, al decir verdad, no tengo apetito. Almorcé á la una y preferiría trinchar para ustedes el anciano miembro de la raza de los gallineros, á comérmelo yo. Lo que desearía es que fuese más digno de la consideración de todos.

Dafne le miró dudosa.

— Sé que le está usted poniendo faltas por no dejarnos á nosotras sin él — dijo —, pero hace usted mal; á Marta y á mí nos encanta comer el pan y la fruta.

Dafne dió énfasis á esta aseveración con una mirada iracunda, dirigida á Marta, que veía con despecho que disponían de su merienda para un intruso desconocido.

El extraño, mientras tanto, trincho el pollo, ofreció el

ala y la pechuga á Dafne, el muslo á Marta; y la primera, al ver que el desconocido continuaba inflexible, acabó por aceptar su parte del ave, mientras su convidado, tendido á sus pies, se comía con gusto un pedazo de pan y algunas fresas. Era para esto una nueva experiencia, y mientras más horrorizada parecía Marta, más se divertía Dafne. ¿Qué era para ella la vida sino la hora presente iluminada de un sol radiante, coloreada de flores, perfumada con el aroma de los pinos?

Completamente inocente, por su completa ignorancia, no podía sentir peligro alguno. La sospecha más fuerte que podía ocurrírsele acerca del extraño era que fuese pobre. Era el único crimen social que conocía, y mientras más se convencía de su pobreza, más cuerpo tomaba en ella la resolución de hacerse agradable.

El, tendido á sus pies, la contemplaba con una admiración tan puramente artística como la que momentos antes había sentido por el paisaje que ante ellos se extendía.

Enamorado de lo bello de una manera puramente abstracta, contemplaba la luz en los ojos violeta de esta chiquilla, y admiraba el oro de su dorada melena. Para él, también era el todo esta hora, una hora de sol, de perfumes, de dulce contemplación. El rostro que admiraba no era de esos perfectos que pueden ser traducidos al mármol; su mayor belleza estaba en el colorido y la expresión — una cara que variaba siempre: un momento alegre, otro triste, impertinente, pensativa. Infinitamente hechicera en unas fases, infinitamente provocativa en otras, pero en todas y en cada una de ellas llena de interés para el observador. Un cutis delicadísimo, el verdadero cutis inglés de nieve y rosas; los ojos, grandes, azul obscuro, como enormes violetas, cercados de cejas y pestañas negras; la nariz, pequeña, de ningún modo perfecta; la boca grande, pero de líneas deliciosas, apretaba unos dientes hermosísimos; el cabello, como oro hilado. En conjunto, una cara llena de una personal belleza y de un atractivo especialísimo para él desconocido.

— ¿Tiene usted algunos apuntes que enseñarme? — preguntó Dafne una vez terminada la merienda.

— No; no he hecho nada esta mañana; pero aun cuando hubiese hecho mucho, dudo si le merecería á usted la pena de mirarlo. Sin embargo, si me permite utilizar sus pinturas y su cuaderno durante media hora, haré algo ahora mismo.

— ¡Vaya un fresco! — pensó Dafne —. Pero la frescura parece ser característica de éste señor.

Le pasó su cuaderno y su caja con una sonrisa.

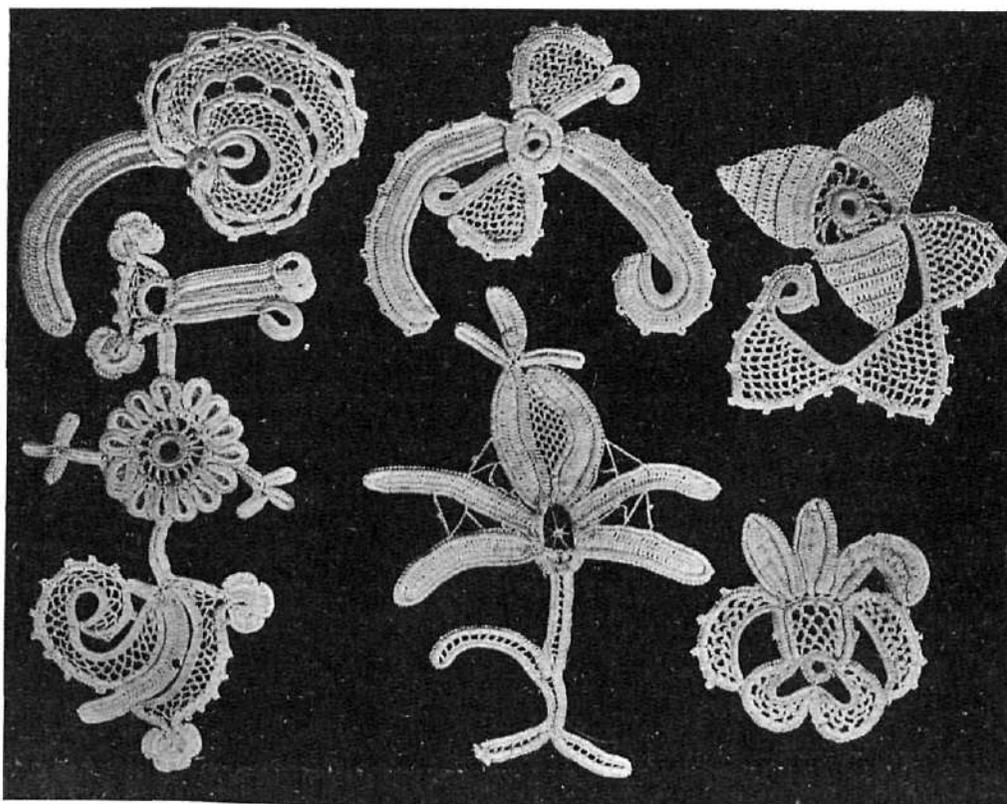
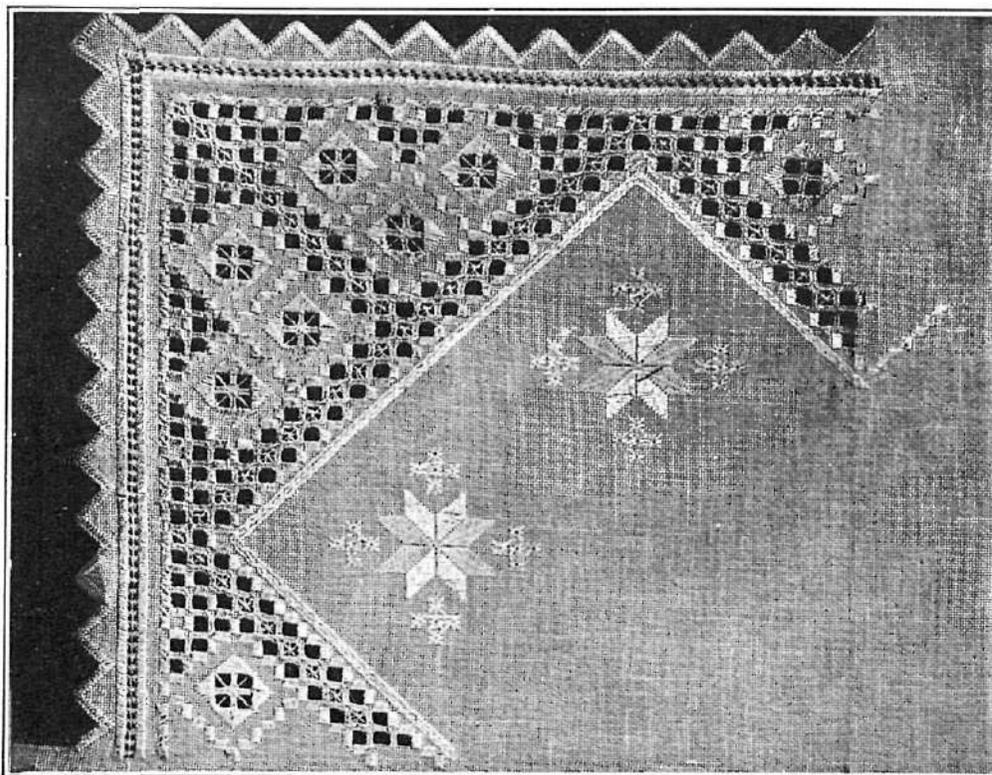
— ¿Piensa usted pintar el valle? — preguntó.

— No; eso lo dejo á los maestros. Ahora voy á intentar hacer un dibujo de una roca con una señorita sentada encima.

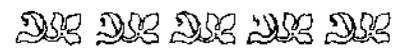
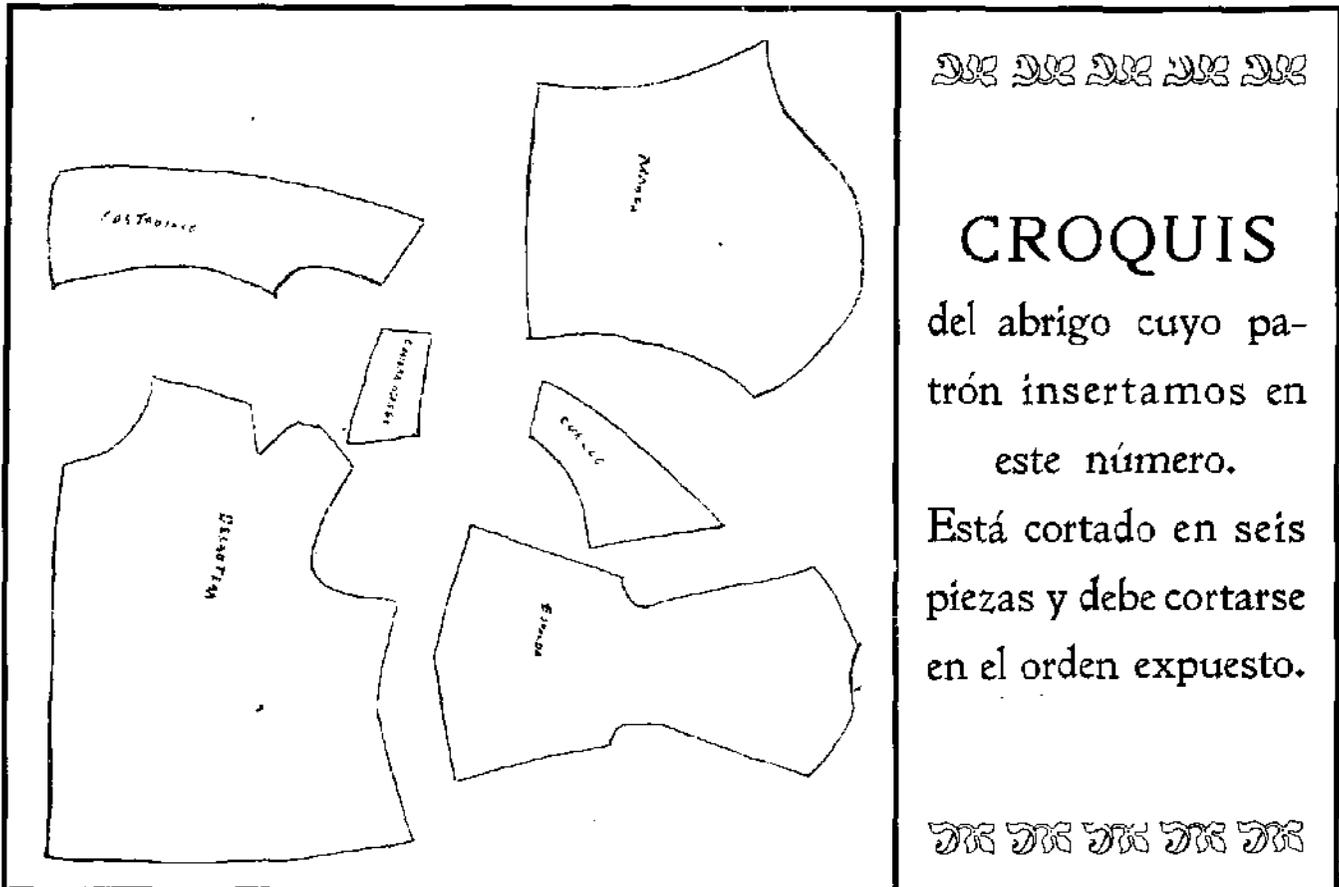
— Segura estoy de que Marta no ofrecerá inconveniente — contestó Dafne lanzando una mirada picaresca á miss Dibb, que, tiesa como un palo sobre su roca, parecía la imagen de la desaprobación.

Era de cuerpo muscular, sin pizca de gracia, cabello colorado y todo el rostro polvoreado de pecas. Con todo, no era fea, pero se notaba en ella una falta absoluta de distinción.

(Continuará.)



Dos modelos de la casa SAN LUIS, Barquillo 30 - MADRID



CROQUIS

del abrigo cuyo patrón insertamos en este número.

Está cortado en seis piezas y debe cortarse en el orden expuesto.



AL CASCABEL DE ORO

1 Calle del Desengaño 1

José R. Mesa

Artículos de Piel. - Objetos de Escritorio.
Papelería. - Timbrados en Relieve. - Perfumería. - Objetos para regalos. - Novedades.

MADRID

PENSION CÒMODA

Hacienda de Giró - MÁLAGA

Hermoso jardín. - Vistas al mar.

Dirigirse á Mrs. COOPER

Hacienda de Giró - MÁLAGA

El Coche Británico

DAIMLER

Magnífica Exposición en su depósito de la Plaza Celenque 3

Piezas de recambio



Representante en España:

Don JUAN J. GRAHAM

Socio del R. A. C. de Inglaterra.